**II.19. C*uando se abraza, como abrazó Cristo al leproso****.* (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Volvemos aquí a la opción preferencia por los pobres. No es demagogia, es Evangelio puro. Si no nos preocupamos de los intereses del pobrecito, del pequeñuelo, pero no de cualquier modo, sino porque representa a Jesús, por la fe que abre el humilde, el marginado, el pobre, el enfermo; mirar en él a Jesús, esa es la trascendencia. Cuando no se mira más que un rival, un imprudente, alguien que viene a aguarme mis fiestas, naturalmente, el pobre estorba. Pero* *cuando se abraza, como abrazó Cristo al leproso, y cuando levanta el buen samaritano al herido del camino,* *porque lo que haga a él, se lo hace a Cristo, ésta es la trascendencia, sin la cual no es posible una perspectiva de justicia social, Cristo presente en los pequeñitos.” (30 de septiembre de 1979)*

En este tiempo de cuarentena hemos dejado de “abrazarnos” con quienes no son de la familia en la misma casa. Ojalá que no lo hayamos “desaprendido”. No sabemos que les ha hecho falta, a nosotros sí. Esa cercanía fraterna que se deja sentir en el abrazo sincero, es parte de nuestra vivencia en las comunidades eclesiales de base. No es lo mismo decirle alguien via WhatsApp “un fuerte abrazo” o escribirlo en el grupo WhatsApp de la comunidad. Y aún más en tiempos de duelo. En el Movimiento Ecuménico acabamos de vivir esa dura realidad por la muerte y resurrección de los esposos Raquelita y Santiago. La pandemia les arrancó la vida en cuestión de algo más de 15 días. No pudimos abrazar a sus hijas y demás familiares. No pudimos abrazarnos mientras las lágrimas nos mojaban la cara por impotencia y profunda tristeza. No pudimos abrazarnos. En este tiempo de la cuarentena hemos descubierto cuán importante y necesaria es poder abrazarnos.

Monseñor lo ha sentido muchas veces cuando la gente sencilla le abrazaba. Y en la cita que reflexionamos hoy nos recuerda que Jesús abrazaba a la gente, en este caso “*cuando se abraza, como abrazó Cristo al leproso, y cuando levanta el buen samaritano al herido del camino.”*  Sabemos que abrazar al leproso es correr el riesgo de contagiarse. Hoy tratamos de protegernos de contagio y queremos evitar contagiar a otros/as. Jesús, dice Monseñor Romero, abrazó a la persona que sufría la lepra y asumió el riesgo del contagio. El otro ejemplo, el samaritano se acercó al asaltado, lo atendió y lo puso sobre su animal, corriendo el riesgo de ser asaltado por los ladrones. Acabo de leer que en España murieron 100 sacerdotes de covid-19. Se contagiaron por haber asistido (a lo mejor sin la debida protección) y acompañado a enfermos/as en los momentos de crisis, de agonía. En Italia han sido más de 100. ¿Tenían que haberlo hecho? Sea lo que sea, arriesgaron su vida por romper la soledad de la agonía, por ofrecer cercanía fraterna, “*porque lo que haga a él, se lo hace a Cristo”.* Claro, se puede discutir si era imprudencia, si no hubiera sido mejor salvarse (no ir al hospital donde estaban agonizando) para poder atender a muchos más después de la pandemia. Sea como sea, no podemos dudar de su honestidad de ir al encuentro con Cristo en esos/as enfermos/as.

Hoy, preguntémonos: ¿qué significa para mí, para nosotros/as, esa llamada de Monseñor Romero de seguir el ejemplo de Jesús? Los teólogos y cuidadores de la “doctrina correcta” discuten y escriben sobre la trascendencia de Dios, ¿pero alguna vez habrán “*abrazado como Jesús abrazó al leproso*”? Esto es vivir la trascendencia, nos dice Monseñor Romero. Esto es la opción preferencial por las y los pobres, marginados/as, excluidos/as, enfermos/as.

Hoy estamos tremendamente limitados, en realidad imposibilitados para poder abrazar, y aún menos “abrazar al leproso” de hoy. Se habla de la nueva normalidad, de los cambios que tendrían que darse. Pensamos que una de las causas de la dura realidad que viven nuestros pueblos, es exactamente que las y los cristianos no tenemos el valor de “*abrazar al leproso como Cristo*”. Es un tremendo reto para las iglesias, para las CEBs, concretar esos abrazos en cercanía y compromiso solidario, en la lucha por la vida (por el agua, por pensiones dignos, por la defensa de lo que nos queda de naturaleza, por una política humanizante, por ingresos justos, por atención a la salud integral como derecho humano, por la educación oficial de calidad, …). No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde (escrito el 15 de junio de 2020)